

Madrid Cómico

AÑO I.

14 DE MARZO DE 1880.

NUM. II.

ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.



Todo Madrid me ha aplaudido.
Y cualquiera que me vea
y que ignore mi apellido,
dirá al momento: ¡Romea...
algo rejuvenecido!

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Constantino Gil.—A...., por José Estremera.—Amores eternos, por Angel R. Chaves.—A mi hermana en su cumpleaños, por Adelardo Lopez de Ayala.—Don Segundo, por Fernanfior.—En un abanico, por Vital Aza.—La caza y la pesca, por Ricardo de la Vega.—El beso, por José Zorrilla.—Chismes y cuentos.—La moda cursi (correspondencia particular).—Geroglíficos. Charadas.—Soluciones.—Anuncios.

GRABADOS: Actores cómicos, Entre amigas, Última hora, Entre amigos, Informes, Consejos y Hombres felices, por Luque.

ADVERTENCIA.

La Administracion de este periódico, consecuente con su circular y con la advertencia del número anterior, deja de mandar el paquete hoy á los pocos CORRESPONSALES que no han liquidado su cuenta hasta fin de Febrero próximo pasado; y les remite sólo un número, para que se recreen en la lectura de estas líneas, y les sirva de aviso, pues si no liquidan sus cuentas, por insignificantes que sean, ántes del 18 del corriente, publicaremos sus nombres en el próximo número del MADRID CÓMICO, y en «La Correspondencia,» «Liberal» é «Imparcial.»

CUMPLIMOS LO QUE PROMETEMOS.

DE TODO UN POCO.

Los joyeros están de enhoramala. Así como Dios ha encerrado en la inmensa campana de cristal que se llama el espacio esos puntos brillantes que llamamos estrellas, un sábio escocés, Mr. Hannay, ha hecho aparecer dentro de un pequeño tubo de cristal, numerosos puntos que brillan como si fueran diamantes, y que el sábio ha demostrado que lo son.

Dentro de poco se fabricarán los diamantes, esas lágrimas del sol, como se fabrican los calcetines; y cuando veamos sobre el vestido de alguna señorita, infinidad de pequeñas luces, que, como soles en miniatura, correrán centelleando por los sitios donde ántes veíamos los modestos botones de nácar ó de metal blanco, la miraremos con lástima, y acaso digamos al verla pasar: ¡Pobrecilla! Es una *cursi*: ¡lleva todos los botones de brillantes!

*
* *

Florinda es una zarzuela en la que, el inspirado compositor Marqués, ha vertido toda la mágia deslumbradora de su rica instrumentacion, que el público aplaude con entusiasmo.

Ellas, es un juguete en dos actos escrito por Granés, con la gracia que le distingue; y *Angel*, es una comedia ó un drama, escrito por un médico que se llama Javier Santedero, y que se ha representado en el teatro Español, con éxito extraordinario.

Antes de alzarse la cortina, nadie conocia al autor: en los pasillos se preguntaban los maliciosos, si el *Angel* que se anunciaba seria Angel Pastor, ó Angel Lopez (el Regatero).

Desde las primeras escenas la opinion concedió al autor novel, el título de poeta y autor dramático.

Angel, es una obra *honrada*; escrita para que la vea todo el mundo y la aplaudan todos.

Un pobre niño á quien abandona su padre, y que vuela al cielo cuando el autor de sus dias quiere volver, arrependido, á poner un beso sobre sus lábios.

Hay algo en él del drama eterno de la vida. La juventud, corriendo tras los placeres sin acordarse del alma, que escapa y vuela, cuando el cuerpo caduco quiere buscarla y arrodillarse ante ella, para que lo presente á Dios.

Un amigo mio, que aplaudió la obra con entusiasmo,

salió corriendo del teatro, en cuanto cayó la cortina, despues del tercer acto.

—¿Por qué te vas tan precipitadamente? le pregunté.

—¡Hombre, me contestó, porque me han dicho que en el teatro hay muchísimos médicos: y si me pusiera malo, era hombre muerto!

*
* *

Y ya que de médicos se trata, ahí vá, para que haya de todo, en estas pobres crónicas, el estado sanitario de Madrid, y áun de España, durante la última quincena:

Las *bronquitis* han sido muy frecuentes; pero como su nombre indica, de poca importancia, y se han resuelto en familia, merced á alguna que otra bofetada, y sin que hayan tenido conocimiento de ellas más que los criados, y algun vecino curioso.

Las *broncas* han revestido más gravedad; y se han dado casos bastante complicados, en las tabernas, cafés flamencos, casas de juego, y demás sitios donde suelen aparecer.

Las enfermedades de las vías... férreas, han producido algunos choques de importancia, que han ocasionado heridos y contusos de cierta gravedad, pudiendo decirse que esta dolencia va afectando en nuestro país, el carácter endémico.

Los padecimientos del estómago continúan causando muchas víctimas; sobre todo en la clase jornalera, y en los maestros de escuela.

Finalmente, las *sindineritis* crónicas han llegado frecuentemente al período agudo, produciendo tambien bastantes defunciones.

*
* *

El lunes, durante los entreactos de la comedia de Santedero, cayó sobre la platea del teatro Español una verdadera lluvia de ramos de violetas. Cada uno de ellos, como la paloma del arca llevaba en el pico el ramo de oliva, tenia colgada por elegante cinta una preciosa tarjeta, en la que estaba litografiada la lista de la compañía que actuará en el teatro de la Alhambra, desde últimos del corriente mes.

La atencion no ha podido ser más delicada, por parte de la nueva empresa. Empezar su programa por un ramo de flores, es arrojar la simiente que ha de producir las coronas que caerán, dentro de un mes, sobre la escena del elegante teatro de la calle de la Libertad.

*
* *

El último concierto de la *Union artistico-musical* fué brillantísimo. Breton, sobre todo en el *Minuetto* de Bocherini, y en la *Tarantela* de Saint-Saens, que merecieron los honores de la repeticion, hizo gemir y cantar, y danzar, como esclavos de su *batuta*, aquellos millares de notas que brotaban de la orquesta como duendecillos del sonido, y entraban en los oidos de los espectadores, salian, se remontaban hasta las últimas molduras de la sala, y volvian á bajar, para elevarse nuevamente, hasta que caian fatigadas, y morian al cabo entre los aplausos del público, como las mariposas que cogen los niños entre sus manos, y cuando van á abrirlas para contemplarlas, no encuentran más que el polvo de oro de sus alas.

Finalmente Zabalza, que, nuevo gigante Briareo, parece que tiene cien manos cuando se sienta delante del piano, arrebató al público, en el concierto en *re bemol* de Mendelshon, siendo obsequiado por sus admiradores con siete elegantes coronas.

Suponemos que la una estaría construida en *do*, la otra en *re*, la otra en *mi*, y así sucesivamente: porque si no, sería mucha casualidad que hubieran sido *siete*, como los signos de la música.

No pude oírle, porque estuve en Apolo; pero me han dicho que es un prodigio de sentimiento y de ejecución.

Me refiero á Sarasate; el violinista español que se presentó al público, en el último concierto de la *sociedad* que dirige Vazquez.

—Figúrate—me decía un espectador—una yedra humana, coronada por una inmensa cabellera, y rodeada á un pequeño tronco que forma el violin; esa especie de teléfono con que los pájaros de los bosques, se comunican con los de la ciudad.

—Imagínate todas las voluptuosidades de esos abrazos misteriosos con que la yedra aprisiona el árbol, todos los suspiros de las ramas que se inclinan para besarse, el dulce crugir de las hojas que se encuentran y se retuercen unas sobre otras, el aleteo del insecto que huye, sorprendido, ante aquellas bodas de la naturaleza, el canto del ruiseñor que hizo su nido en el corazón perfumado de aquel tronco; piensa en todo esto á la vez, y oirás algo parecido á lo que canta el violin, entre los brazos de Sarasate.

Al terminar el concierto, riñeron y llegaron á las manos dos espectadores.

La policía los condujo á la prevención.

—¿Por qué han reñido? preguntó mi amigo, á un testigo de la contienda.

—Porque uno de ellos sostenía,—respondió el interpe-lado,—que si el famoso violinista se cortase el pelo, no tocaría tan bien; y el otro afirmaba que tocaría lo mismo.

—¿Y Vd. qué opina?—le preguntó mi amigo.

—Eso ¡el juez lo decidirá! Respetemos el secreto del sumario.



—¿Qué tal? ¿Habeis hecho las paces? ¿Ha vuelto aquél?
—Calla, mujer, que detrás viene *el otro*.

ENTRE AMIGAS — POR LUQUE.

—Sí, señor, respondió el reo: que no creo haber hecho otra cosa, sino haber demostrado algo de celo en el ejercicio de mi profesión.

CONSTANTINO GIL.

A.....

En el hoyo que forma—en tu cara la risa,—dejarme darte un beso—me prometiste un día;—y desde entonces noto,—con indecible pena,—que siempre que te miro — estás conmigo sería.

JOSÉ ESTREMERÁ.

AMORES ETERNOS.

I.

¡Nuestro amor será eterno! me decía
con loco frenesí;
y aquella noche á un primo suyo abría
la puerta del jardín por que solía
dejarme entrar á mí.

II.

¡Nuestro amor será eterno! con ternura
la juraba mi fé;
y al primo no cogí ¡qué desventura!
porque al ir á su casa, en la espesura
también con una prima me encontré.

ANGEL R. CHAVES.

A MI HERMANA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Soneto inédito.

Un año más: no mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado
que un año más en la virtud pasado
un paso es más que te aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconsuelo,
pues nunca lo bastante habrás llorado
el año que al morir te haya dejado
de alguna falta el interior recelo.

El tiempo que bien obres no es perdido:
pues los años de paz, hermana mía,
que en la santa virtud hayas vivido,
se convierten en siglos de alegría
en el eterno eden que hay prometido
al alma justa que en su Dios confía.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

A propósito de jueces. El verdugo de no sé qué pueblo mató á su suegra, y fué condenado á la última pena.

Antes de ser conducido al cadalso le preguntó el juez, como de costumbre, si tenía algo que alegar.

*
* *

DON SEGUNDO.

Así se llamaba; pero los poetas y los periodistas habían hecho muchas veces preciosos versos y divinas frases para decir que no era segundo, sino primero. —¡El primero de los hombres!

La conducta de D. Segundo justificaba plenamente estos juegos de palabras. Era millonario, y á pesar de esto se interesaba por sus semejantes. Su corazón era inmenso como sus tesoros. Se ignoraba cómo había reunido tantas riquezas; pero era público en qué las gastaba.

La fama de su generosidad y filantropía, no cabiendo en su patria, había salvado las fronteras y llenado el mundo.

De países remotos habían venido á España gentes atraídas por la admiración de sus grandes actos á embebecerse contemplándole.

Repitámoslo una vez más; sus hechos justificaban esta popularidad, este asombro, estas adoraciones.

Y es que no era posible dar un paso por Madrid sin que su nombre apareciese por todas partes; ya destacándose sobre mármol en letras de bronce, ya pronunciado con respeto por los *ciceroni*.

—Magnífico edificio—exclamaba el viajero.—¿Es algún palacio del rey?

—No señor—le contestaban—es un hospicio donde el magnánimo corazón de D. Segundo tiene recogidos á trescientos mendigos. Vea Vd., allí salen ahora en procesion para ir á pasear. Vea Vd. cuán lindos son sus uniformes.

Más adelante se encontraba el viajero otro edificio no menos suntuoso.

Pronto le decían: Un día D. Segundo se levantó oprimido por una angustia horrible: cierto amigo suyo había encontrado en la calle una criatura abandonada. Su corazón se inflamó en amor de todos los recién nacidos y fundó una casa de expósitos.

Otro amigo le dijo que muchos infanticidios reconocían por causa la falta de sitio donde los niños naciesen en el misterio y dedicó algunos millones á la fundación de una casa de maternidad.

Por motivos, en su origen tan fútiles, había sembrado por Madrid varios colegios de niñas; que, como su carácter era metódico, había dividido en dos géneros: de morenas y rubias.

El asilo de San Bernardino no es más que una imitación del que D. Segundo estableció cuando él vivía. Una tarde que paseaba en el Prado no pudo encontrar un sólo amigo que le diese yesca para encender un cigarro...

ÚLTIMA HORA — POR LUQUE.



Hay noches muy desgraciadas.—Vamos á casa, porque si entramos en el café—ya no quedarán tostadas.

Entonces fundó su grandioso *Depósito de los pobres de la candela*.

Pues... ¿cómo reseñar sucintamente los hospitales que le debían su fundación y auxilios, las asociaciones de caridad á que pertenecía, los socorros que daba por medio de los curas de las parroquias y de los diarios públicos; y en las hambres, las sequías, las inundaciones y las guerras?

Los artistas le debían sus pensiones, las doncellas pobres el dejar de serlo, el país su prosperidad.

La sociedad le rendía culto; y el Gobierno—justo alguna vez en España—le concedió todas las cintas de honor y la bisutería oficial, propia del caso.

Cuando D. Segundo aparecía en las solemnidades públicas ó en las grandes recepciones, sobre su aspecto de papagayo imperial, resplandecía, sin embargo la modestia.

El día memorable que ocurrió lo que hoy vamos á referir, D. Segundo había reclinado su filantrópica personalidad sobre la barandilla del balcon principal de su casa.

Esto era señal de haber prestado un nuevo beneficio á la humanidad.

En efecto; si no se había ocupado de los hombres, se había ocupado de fundar un asilo de perros extraviados. Acababa de echar los fundamentos de lo que debía ser con el tiempo *Sociedad protectora de animales*.

Cuando D. Segundo estaba satisfecho de sí mismo se asomaba al balcon.

Era pública esta costumbre y todos los transeuntes le saludaban.

Pero aquel día no le saludó nadie, porque todos los que pasaban por la calle se detenían y aumentaban el grupo ya formado enfrente de la casa.

—¡Algo grave ocurre!—se dijo D. Segundo.—¡Tal vez tendré nueva ocasion de ejercer mi papel de Providencia! y envié uno de sus criados.

El criado volvió y dijo: —Señor: es un mendigo que se muere. Envié su médico.

¡Es preciso hacer algo por este infeliz! ¡Un pobre que tiene la suerte de querer morirse delante de la puerta de mi casa!... Si vive, le haré un hotel; le daré cinco mil duros de renta y le diré al Gobierno que le conceda un título de baron... Voy á escribir el suelto para los periódicos.

ENTRE AMIGOS — POR LUQUE.



—¿Dónde vamos?—Donde quieras.—Yo, á ver mis chicos iría. —(Este va á ver las niñas!)—(Este, ¿as amas de crial?)

INFORMES — POR LUQUE.



¿Dice usted que hoy ha venido?—¿Dice usted que es de Tarrasa? ¿Dice usted que no ha servido?...—Pues bien, servirá usted en casa.

El médico entró: —¿Vive aún? preguntó D. Segundo con ansiedad.

—No señor, ¡ha muerto!

—¡Qué desgraciado... soy! exclamó D. Segundo.

—Ha muerto... de hambre—añadió el médico.

—¿De hambre? ¡Imposible! ¿Acaso no sabia ese infeliz que yo existo en el mundo?

—Debía saberlo.... ¡El pobre que ha muerto era el que desde hace diez años pedía limosna enfrente del balcon al cual se asoma Vd. todos los dias.... Sr. D. Segundo!

El gran filántropo miró á su médico con sorpresa y dejó caer estas palabras:

—¿Un pobre... hace diez años... enfrente de mi balcon? ¡Pues no habia reparado!

Sublime ingenuidad!

FERNANFLOR.

EN UN ABANICO.

Consuelo, te pronostico que al cumplir los quince y pico, —edad de las ilusiones,— volarán muchos *moscones* en torno de tu abanico.

Al que con sincero amor pretenda abrazarse loco, de tus ojos al calor, dále el aire poco á poco para refrescar su ardor.

Deja que zumbé á tu oído si su música te agrada; que hay moscon cuyo zumbido es dulce como el sonido de cítara enamorada.

Pero al que venga á cantarte amor en tono burlesco, y haya creído engañarte, ¡mándale con viento fresco con la música á otra parte!

VITAL AZA.

LA CAZA Y LA PESCA.

Soy muy aficionado á las dos cosas, lectores míos; pero tengo para la una las mis-

mas disposiciones que para la otra.

Veo poco, me tiembla el pulso, y la detonacion me extremece. Ved, pues, si estas condicioness son á propósito para ámbos ejercicios, y decidme si no será un día de diversion para los pájaros y los peces, aquel en que mevean en el campo con la escopeta al hombro ó la caña de pescar.

Pero ahora que me he enterado de la nueva ley de caza, me guardaré yo muy bien de ir á las huertas de Getafe á tirar á los gorriones.

—Ya no me verá Vd. en su huerta, Sr. Lorenzo, le dije dias pasados á un hortelano.

—¿Y por qué?

—Porque está prohibido matar gorriones, en atencion á los beneficios que reportan á la agricultura. Así lo dice la ley.

—¿Sí, eh? Pues dígame Vd. de mi parte á la ley que se dé una vueltecita por mi huerta en el mes de Agosto, y verá que patatas tan ricas y tan agujereadas me dejan los gorriones.

—No importa, hay que respetar la ley.

—Cuando los gorriones respeten mi siembra.

—Los gorriones están fuera de la ley, porque son animales.

—Y yo estoy dentro de mi casa, y soy tan animal como ellos, aunque me esté mal el decirlo.

—¡Pero hombre!...

—Despues de todo, añadió al labriego con cierta sonrisa, Vd. puede tirar á los gorriones sin que la ley le castigue.

—¿Pues qué privilegio tengo yo?...

—¡Toma!... ¡El de apuntar y no dar!... ¿Le parece á Vd. poco?

No quise contestarle, y me retiré un si es no es abochornado.

Hace pocos dias hablaba yo con un cazador de estos que no confiesan jamás que se les ha ido la pieza: si es ave siempre deja pluma; si es conejo siempre deja pelo.

—Estoy muy á mal con la nueva ley—me decia.

—¿Pues cómo?

—¿Ha visto Vd. qué consideraciones tan ridículas se le guardan á la perdiz?

—¿Consideraciones?

—Sí señor. ¿Por qué no se ha de poder engañarla con el reclamo?

—Hombre, francamente, dije yo, en eso estoy de acuerdo con el legislador. Engañar á las hembras no es de caballeros, por más que muchos lo hagan; y al fin y al cabo la perdiz es una señora... perdiz.

Persígasela enhorabuena: tíresela en el momento de levantarse, que es el más oportuno; pero engañarla, eso no me parece bien.

—¿Y cuando es macho el que acude al reclamo?

—¿También el macho se deja engañar?—repuse yo.

—Lo mismo que la hembra.

—Pues amigo mio, él sabrá lo que se hace.

—¿Y no poder cazar los conejos con huron?—añadió el cazador queriendo dar importancia al asunto.

—¿Hombre, qué más dá? El caso es cazarlos de una manera ó de otra.

—¿Desengáñese Vd.! ¡Esto está perdido!—replicó dando un culatazo en el suelo que produjo la salida del tiro; porque el dichoso cazadorcito llevaba montada la escopeta.

—¿Caracoles!—exclamé yo asustado.

—No ha sido nada—dijo con la mayor sangre fría. Era un tiro de mostacilla.

—¿Qué mostacilla ni qué mostaza?... ¡Pues hombre, me gusta!...

—Nada, amigo mio, nada: esto está perdido—siguió diciéndome con la misma frescura:—quisiera que todos los días fueran de los llamados DE FORTUNA para que nadie pudiera cazar.

¿Y qué quiere decir DIAS DE FORTUNA?—le pregunté yo algo más sosegado.

—Son aquellos en que, á causa de las nieves ó las nieblas no se puede cazar. ¡Oh, amigo mio!—añadió, dándome un golpecito en el hombro.—Los días en que Vd. salga al campo con escopeta, aunque no haya nieves ni nieblas serán para los pájaros DIAS DE FORTUNA, y para Vd. días de desgracia.—Y se marchó, dejándome con un palmo de narices, despues de haberme soltado un tiro y una indirecta parecida á la del hortelano de los gorriones.

Voy á concluir estas mal pergeñadas líneas.

Ocurrióme una tarde dar un paseo por el campo, y no teniendo escopeta, me dirigí á casa del alcalde, íntimo amigo mio, para que me prestara la suya. Salió á recibirme su mujer, porque él no estaba, y sin inconveniente alguno me entregó la escopeta.

Ya adivinarán mis lectores que me pasé la tarde haciendo disparos, sin otro resultado que la muerte de una gallina escapada sin duda de algun corral, y que bullia entre unas cambroneras. Hice fuego sobre ella, creyéndola un bando de gorriones que revoloteaba en aquel sitio, y sólo caí de mi burro al oír los tristes alaridos de la imprudente fugitiva. Me acerqué; la cogí; acabé de sacarla de penas, y me la guardé en el morral.

Emprendí mi camino hácia el pueblo satisfecho de mi puntería, cuando tengo la desgracia de tropezarme con la Guardia civil.

—¿Tiene Vd. licencia de caza, caballero? me preguntaron.

—Francamente, señores, no la tengo ni la he tenido nunca, porque mis escursiones de caza se reducen á dar un paseo por los alrededores del lugar, y no con mucha frecuencia.

—Pues lo sentimos mucho, pero tiene Vd. que entregarnos la escopeta.

—¿Si Vds. pudieran dispensarme!...—les dije algo cortado.—Estoy en un compromiso; la escopeta no es mia...

—Tenemos por fuerza que llevárnosla.

—¿Y qué van Vds. á hacer con ella?

—Nuestro deber, que es depositarla en casa del alcalde.

—¡Ah! ¡Eso es otra cosa! Pues entónces ahí vá, y muchas gracias. Yo iba á llevársela ahora mismo. Y me retiré dejando á los guardias que probablemente no comprenderían lo que yo habia querido decir.

Al día siguiente supe que la alcaldesa se quejaba de que le habian robado una gallina.

RICARDO DE LA VEGA.

La pesca en el número próximo.

EL BESO.

La bocca mi baccio tutto tremante.

DANTE.

—¿Me amas?—Sí.—¿Te ofenderás de que á pedirte me atreva de tu cariño una prueba?

—Segun cual sea.—¿Ya vas condiciones á poner!

¿No me amas?—Sí.—Pues tu amor Pruébame con un favor.

—Pues dime tú el que ha de ser.

—Dame un beso—¿Eso deseas como prenda de mi amor?

—No es prenda sino favor.

¿Sí ó no?—Sí.—¿Bendita seas!

—Ven á recibirle.—Espera.

—¿Qué haces?—Postrarme á tus piés.

—¿Por qué?—Porque me le des como debes.—¿Qué quimera!

Tómale.—Aguarda. Si crees

que un beso para mi amor

no es un supremo favor.....

—Acaba.—No me le des.

Si tu ligereza puede

un beso á quien te ama dar

tu alma en él sin empeñar,

que el beso en tus lábios quede;

porque el beso que yo anhele,

de tus lábios al salir,

á mi alma debe de abrir

las fruiciones del cielo.

—Pues tal como le deseas

mi beso te puedo dar.

—¿Me amas?—Sí; ven á tomar

mi alma en él.—¿Bendita seas!

¡Gracias, alma del alma que en mí se encierra!
un Edem este beso me abre en la tierra.

Más bien de mi fortuna no solicito:

más dicha en este mundo no necesito.

De mi alma y sentidos sér y embeleso,

mi alimento y mi gloria será tal beso.

Goce eterno de mi alma, por tu amor loca,

el olor de tus lábios llevo en mi boca;

manantial que en mi vierte deleite á rios,

el sabor de tus lábios llevo en los mios.

Ya la suerte nos una, ya nos divida,

saborearé este beso toda mi vida;

y ya sin mí ó conmigo dó quier te veas

yo te diré espirando: ¡Bendita seas!

JOSÉ ZORRILLA.

CHISMES Y CUENTOS.

Una señorita muy aficionada á introducir palabras francesas en la conversacion, decia la otra noche:

—¡Ay, Ernesto! ¡Estoy horrorizada! No iré yo este verano á Vitoria.

—¿Y por qué? preguntó el pollo.

—¿Cómo por qué? ¡Le parece á Vd si llegara á sorprenderme LE TIRE-DU BEURRE!...

*
*
*

Recibimos la visita de nuestro colega el *Dia de moda*. Si el texto no fuera de nuestro querido compañero y colaborador Eusebio Blasco, y los grabados debidos al lápiz de nuestro director artístico Manuel Luque, diríamos del pe-

riódico todo lo que éste se merece; pero los elogios por parte nuestra parecerían interesados, porque al fin escritor y dibujante..... son de la familia.

*
**

Ahora que estamos en la Cuaresma, viene como anillo al dedo lo que le sucedía á un reverendo obispo, estando haciendo la visita de su diócesis.

Habia llegado á su noticia que un respetable párroco era tan débil de estómago, que almorzaba siempre ántes de decir misa.

El bueno del obispo llamó á otro sacerdote del mismo lugar, que gozaba fama de virtuoso, y le dijo:

—Oiga usted, he oido decir que el padre Damian almuerza ántes de celebrar; hágame Vd. el favor de decirle que voy á recogerle la licencia.

—Si se lo tengo dicho, ilustrísimo señor, respondió el interpelado. Todos los dias al salir de la iglesia le digo: ¿Qué necesidad tienes de almorzar ántes de decir misa? ¡Toma tu chocolate, como hago yo, y ya puedes resistir aunque haya funcion con sermón y todo!

*
**

Manuel Micho, por capricho,
mecha la carne de macho,
y ayer decia un borracho:
—¡Mucho macho, mecha Micho!

*
**

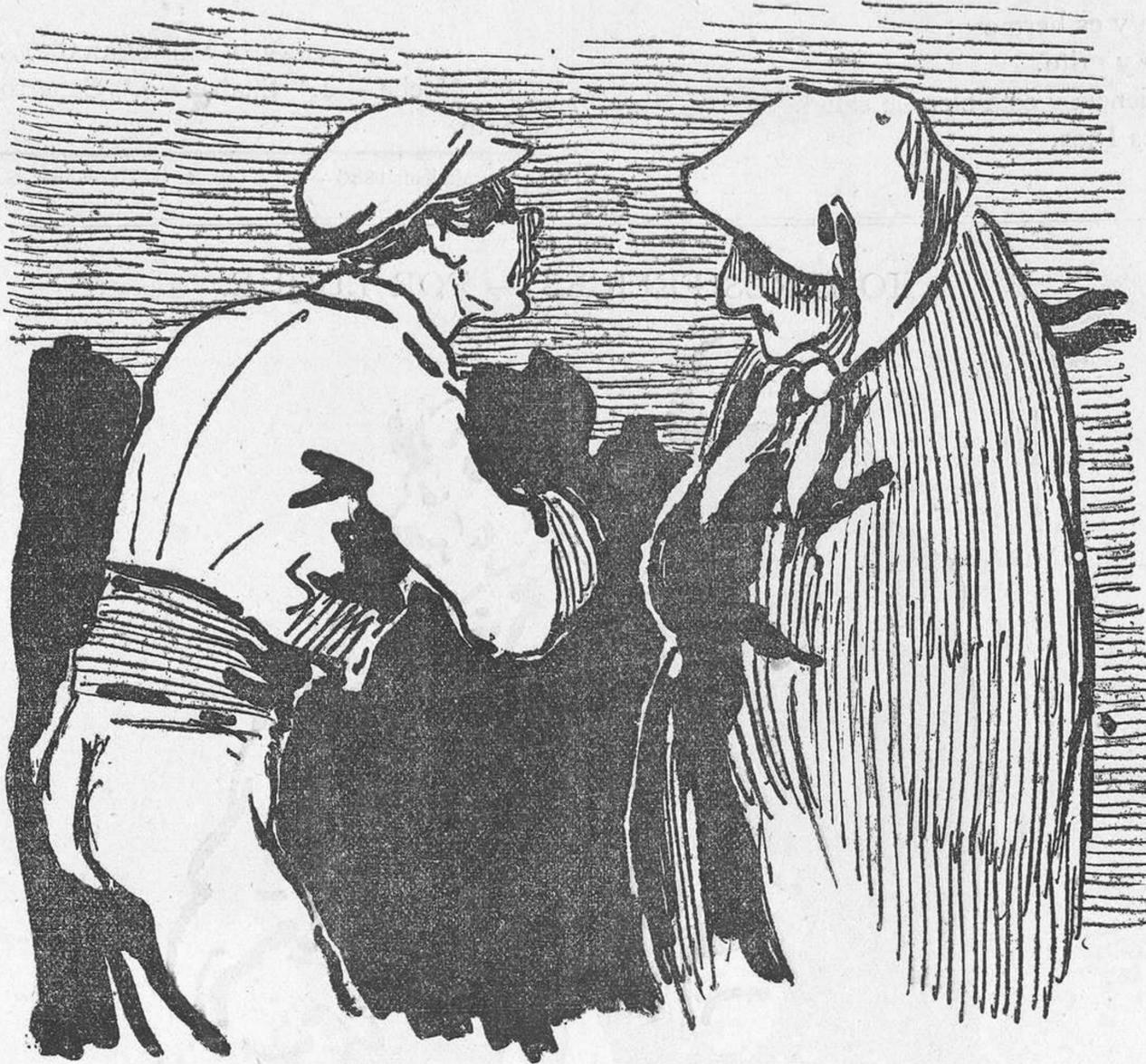
El Loro, periódico que se edita en Barcelona, ha publicado una preciosa viñeta cromo-litografiada de gran efecto. Auguramos buena fortuna á nuestro apreciable colega.

*
**

Obras nuevas:

En el teatro de Apolo se ensaya un drama de gran espectáculo, titulado *Los misterios de Londres*.

CONSEJOS — POR LUQUE.



—Le digo á usted que esta noche le *timo* yo al lucero del alba.
—No digas que eres *embajaor*, porque ya se han *escamao*.
—Bueno, *pus* diré que soy *menistro*.

Supongo que saldrán muchos ingleses; por cuya razón pienso ir de incógnito.

En el teatro Español preparase, para beneficio de Vico, un drama nuevo, titulado *El otro*.

Me figuro que no será el *otro*... jueves.

LA MODA CURSI.

Correspondencia particular.

Sr. D. R. P. (Badajoz). Muchas gracias, amigo. Los versos son muy bonitos, pero ¿por qué no se dedica Vd. á hacer otra cosa? Es un consejo.

Sra. de P.... (Ternel). Señora, esos asuntos deben tratarse en familia, nada más que en familia.

Srta. D.* S. C. (Sahagun). Recibi-

da su apreciable. Si el carácter de Vd. es como el de su letra, debe Vd. ser insufrible. Perdona Vd. la galantería.

Sr. D. E. L. (Chinchilla). Enterados. Avisaremos.

Al *Consabido*. (Jerez). Hace Vd. mal de darse por aludido. Luque asegura que no le conoce á Vd.

Sr. D. T. G. (Leon). Bueno, hombre, bueno. Ya lo sabíamos. Aquello ya no existe. Aguarde Vd. al mes que viene y entonces hablaremos. No se le olvide á Vd. pagar la suscripción. A los amigos debe decirseles la verdad.

GEROGLÍFICOS.

ALTA NOVEDAD.

1.º

Rosa 1.ª—Idem 2.ª—Idem 3.ª

2.º

La + d E L. D. Roque Aguirre y doña Micaela Gonzalez de Aguirre.

3.º

Sé que te gusta Paca, pero respétala, porque es la mujer de mi amigo Luis.

4.º

Can. Uno. Uno. Uno. 3.º Zurda.

CHARADAS.

ALTA NOVEDAD.

- 1.^a Es letra y es hermoso.
- 2.^a Es letra y grito.
- 3.^a No es ciencia y está bien de salud.
- 4.^a Cria y es Dios.

SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.^o Lo que no puede decirse.—2.^o Artistas para la Habana.—3.^o Los dos ciegos.—4.^o Dos y uno.

**

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.^a Noche.—2.^a Sílabas.—3.^a Caparrosa.—4.^a Tratamiento.

Madrid, 1880 —Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel 23.

HOMBRES FELICES — POR LUQUE.



¡No hay otro que me iguale!—¡Mia es la dicha toda!—Soy rico, soy robusto, es guapa mi señora;—y si hablo, todos dicen—que tengo buena sombra.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real.—Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.

VENTA.

Madrid y provincias tri-	España, 25 números...	8 rs.
mestre.....	„ 12 „ ...	4
Portugal id.....	„ 6 „ ...	2
Extranjero, union postal,	Extranjero, union postal,	
seis meses.....	25 números.....	10
Ultramar, un año.....	Ultramar, 25 números....	20

La suscripcion empezará siempre el 1.^o de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA

EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, ADUANA, 35.

Singer no es una palabra
De pronunciacion difícil;
Pero á todo el que la diga
Cuatro veces sin reirse,
Se le regala una máquina
Singer, Singer, Singer, Singer.

35—CARRETAS—35.

Madrid.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS, Á 5, 6, 8 Y 9 Rs. LIBRA
Daronesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y
26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don
Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.— Conservas
alimenticias, de Fernando Pedroso y C.^a, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Por más que busco y rebusco,
Desde Cádiz á Bilbao
Y desde Oporto á Mahon,
No he visto mejor cacao
Que el cacao del soconusco,
Monleon.

Los que cruzais el golfo de la vida

Sin amor y sin fé;

¿Quereis gozar la tierra prometida?

Pues tomad mi café.